

## Enfoque de redes para el estudio de comunidades urbanas\*

**Douglas R. White\*\***

*El enfoque de redes representa una vía metodológica para comprender y explicar las estructuras sociales de las comunidades urbanas. Esta teoría se apoya en la interdependencia entre las actividades humanas y los vínculos sociales que se establecen sobre la base de las relaciones matrimoniales y de parentesco. La ciudad constituye un escenario en el cual se generan corrientes de actividad humana y los individuos se desempeñan en múltiples actividades, pero este desempeño depende en gran medida de las relaciones familiares y de parentesco. Se distinguen éstas de las interacciones de otro tipo que son efímeras o no exigen los compromisos que dictan las reglas formales de convivencia cívica y del mercado. Se parte del estudio clásico de Yankee City y a través del método de random walks, que ha permitido rastrear líneas genealógicas y de ascendencia en diferentes tipos de ocupación laboral, se analizan algunas comunidades en ciudades pequeñas y de tamaño intermedio, lo que permite identificar posiciones de ciertos grupos que han influido en la vida social, económica y política de esas localidades.*

### **La ciudad: corrientes de actividad y redes sociales**

Los métodos antropológicos de red y análisis de actividad pueden aumentar nuestro conocimiento sobre las ciudades si se ubican adecuadamente dentro de un marco integrado a una estructura mayor dentro de la ciencia social. Este artículo gira en torno a un concepto de la ciudad entendida como un sistema abierto en un campo social mayor del sistema mundial global, y explora los lazos entre los sistemas de actividad urbana y las redes sociales. Esto enriquece nuestros métodos para el estudio antropológico de ciudades con una exploración de los vínculos de red que organizan las actividades tanto dentro de las ciudades como entre estas últimas y un ámbito más amplio. En este texto se revisarán algunas dificultades que tiene el enfoque de sistema cerrado para la etnografía urbana, tal como lo caracterizan estudios clásicos, como el de Newburyport (*Yankee City*). Ello conduce hacia la redefinición de algunos problemas clásicos de análisis. Lo que está en juego cuando la ciudad es vista como un sistema abierto, es un cambio en nuestra perspectiva de las redes sociales urbanas, especialmente del papel formativo de las redes de parentesco y matri-

\* Traducción Armando Castellanos.

\*\* Universidad de California en Irvine.

monio. Se propone un medio para estudiar las redes abiertas de escala urbana y se ilustra parcialmente con estudios de caso de élites y poblaciones menores.

La teoría de las redes sociales se basa en la interdependencia entre redes sociales y corrientes de actividad humana.<sup>1</sup> Las corrientes de actividad de la ciudad nos exigen iniciar con la premisa de que la ciudad no es una unidad cerrada. Su riqueza es generada por las redes y actividades de su población. Estas últimas se llevan a cabo en diversos niveles, desde el más local hasta el más global. Es evidente que las ciudades generan estructuras de oportunidad para sus áreas rurales y para otras ciudades con las que se encuentran enlazadas. Recíprocamente, las áreas tributarias o de influencia, rurales o étnicas, son más efectivas en su propio desarrollo cuando cuentan con ciudades a las que utilizan como recurso (Jacobs, 1984). Podemos esperar descubrir que las redes sociales de las ciudades y sus actividades sociales sostienen y están estructuradas por actividades materiales urbanas ligadas a otras ciudades y áreas tributarias. La conexión entre el interior (la ciudad) y el exterior (este ámbito comercial del sistema mundial) se produce a partir de la naturaleza de la estructura de enlaces de la red social, tanto en el interior como hacia el exterior.

Las redes de parentesco y étnicas que ligan a élites a lo largo de las ciudades, juegan un papel formativo en la creación de la jerarquía global del sistema mundial así como de la jerarquía local en la que se ubica su propia posición de clase. Curtain (1984) demuestra que los grupos de parentesco dentro de los grupos étnicos que se especializan en el comercio entre ciudades —que comprenden una diáspora de 50 o más etnias— manejaron la vasta mayoría de los bienes de las economías del mundo durante milenios, hasta cerca del año de 1800. Esta diáspora étnica comercial consistía en redes de familias conectadas por lazos de sangre y matrimoniales. Hacia el siglo xvi una gran mayoría de esta diáspora comercial que operaba en Europa, había empezado a emplear agentes (“factores”) que eran miembros de las redes matrimoniales expandidas, y surgieron debido a las reformas eclesásticas que introdujeron la prohibición de matrimonios entre parientes consanguíneos. El parentesco no dejó de operar en el comercio europeo ni en las redes de propiedad de las fábricas durante la Revo-

<sup>1</sup> En su condición de corrientes de actividad material, las ciudades son “generadoras de valor” convirtiendo toneladas en valor (Kahn y Hassler, 1976). Inversamente, las áreas rurales son “generadoras de tonelaje”. La manufactura es asociada con las concentraciones urbanas de regiones populosas, y se desarrolla en asociación con centros comerciales.

lución Industrial y en las colonias europeas. Más bien cambió a redes de conexión matrimoniales y de parentesco de propietarios que empleaban agentes y administradores. Los empresarios de múltiples firmas se retiraron una vez que fueron excluidos de la injerencia directa en el comercio y la producción. En la época contemporánea las élites conectadas en redes de parentesco y matrimonio continúan operando dentro de una superestructura de entidades corporativas, pero los propietarios se mantienen distantes de la operación de las firmas.

**La ciudad: su población (demografía y etnografía) y su cultura (semiótica)**

La cartografía de la población en las ciudades es algo que los científicos sociales sabemos hacer bien —a través de censos, encuestas sociales y demográficas y rastreos de corrientes de migración. La demografía es un punto de arranque necesario para los estudios urbanos.

La etnografía de una ciudad como totalidad, dados los problemas de escala, es mucho más compleja que la enumeración demográfica. El primero de los estudios de esa magnitud, y de soberbia calidad, fue el dedicado a Newburyport, Mass. Iniciado por Lloyd Warner en 1930, después de su trabajo de campo con los Murngin en Australia, en el proyecto de *Yankee City* ocupó a 18 trabajadores de campo (muchos de ellos estudiantes graduados de Harvard), y a cinco analistas adicionales (de la Universidad de Chicago), además de los cuatro escritores de la serie de *Yankee City*. Estos estudios aplicaron métodos de observación de la conducta, así como entrevistas sobre la cultura y la organización social de una ciudad pequeña. Su principal defecto fue tratar a la ciudad como un sistema relativamente cerrado o autoconstituido.

Culturalmente, los estudios de *Yankee City* (1941-1959) encontraron dos instituciones tan distintivas de la cultura estadounidense como lo son los objetos *churinga* para los aborígenes australianos. Se trata de la corporación y la organización voluntaria. Esta serie abordó el estudio detallado de estas dos instituciones en el primer volumen, y el de clase, etnicidad, la manufactura y la vida simbólica, en los subsecuentes. El tratamiento que otorgaba Warner a la vida simbólica resultaba provocativo, al incluir temas como la ritualización del pasado, las viviendas y su historia, la vida y la muerte. Aunque ofrecían un soberbio análisis sobre las clases, como categoría de percepción, los autores no rastrearon las extendidas redes de matrimonio y parentesco de diferentes niveles de clase, los lazos entre éstos, o más significativamente, los lazos con el exterior.

El tema de la vida simbólica de la ciudad atrajo más tarde a Singer (1984) al estudio de Newburyport. Él vio en estos materiales cuestiones acerca de la especificidad de las ciudades, no sólo como parte de la civilización urbana y las grandes tradiciones, sino que también trató el tema de los migrantes y los nuevos pobladores, así como el choque entre culturas. El concepto de semiótica que aplicó a estos materiales fue el de una conversación entre culturas. Sus análisis semióticos sobre las celebraciones históricas en *Yankee City* ayudaron a esclarecer la controversia entre renovación y restauración urbanas, por ejemplo. En el “renacimiento urbano” de Newburyport él detectó dos autoimágenes conflictivas a propósito de eventos.<sup>2</sup> ¿Cuál *Yankee City* pasaba por un renacimiento: una ciudad en la historia connotada desde las autoimágenes de los narradores de la clase alta; una ciudad de oportunidades para sus inmigrantes y profesionales; una ciudad que acoge a sus pobres o que los margina? Los antiguos y los nuevos pobladores polarizaban sus opiniones sobre temas y valores —relaciones genealógicas contra relaciones profesionales, restauración contra modernidad, estética contra economía, o intelectuales contra trabajadores manuales. Los temas de su análisis del debate acerca del desarrollo de eventos públicos, en versión de los informantes, invita a cuestionar la formulación de sistema cerrado. El análisis de las redes de los recién llegados frente al de los lugareños en diversos niveles de clase, podría haber ayudado a dar sentido a las fuentes y a las alianzas detrás de estos choques relativos a los símbolos culturales.

### Critica y reformulación de algunos conceptos sobre urbanismo

En la teoría de la escuela de Chicago (Park y Burgess, 1925; Park, 1928; Wirth, 1938) que alimentó al de *Yankee City* y a muchos otros estudios subsecuentes, la perspectiva recibida era que los lazos familiares se rompen tanto entre los nuevos pobladores como entre los residentes enraizados en la ciudad. El estrés de la naturaleza anónima, impersonal, contractual de los lazos sociales urbanos descrito por Redfield (1941) en su *folk-urban continuum*, reforzaba una concepción de la importancia disminuida del parentesco en el ámbito urbano. Estudios como el de *Yankee City* crearon un paradigma de búsqueda de instituciones urbanas distintivas, tales como las corporaciones y las organizaciones voluntarias, “dado” un enfoque de redes-personales sobre la familia. Poco des-

<sup>2</sup> Reflejada también en sus historias (v.gr. por Thernstrom) o novelas (de Marquand).

pués, Parsons (1943) formuló su controvertido modelo de la fragmentación industrial de la familia, aislada (1965: “estructuralmente”) de su red de parentesco y reducida a la familia nuclear doméstica con papeles masculinos instrumentales especializados y papeles femeninos expresivos, como un “sistema” familiar funcional que comparte funciones educativas y financieras con otras instituciones.

Existen múltiples reportes etnográficos sobre grupos étnicos particulares en las ciudades (*v.gr.*, Samora y Larson, 1961; Keefe, 1979, sobre mexicano-estadunidenses) que contradicen la tesis de atenuación del parentesco. Moge (1979) sintetiza estos estudios en una aguda refutación contra Parsons. En estos términos el debate es estéril (Graves y Graves, 1980). El problema tiene que ser reformulado, empezando por el hecho de que la mayoría de los estudios sobre parentesco urbano se enfoca a redes personales asumiendo que el parentesco es un fuerte lazo social, ejemplificado por relaciones sociales primarias cercanas (*v.gr.*, Mitchell, 1969; Fischer, 1975, 1976; Wellman, Carrington y Hall, 1988). Normalmente, como Parsons, pensamos en el parentesco como un lazo fuerte centrado en la familia nuclear. *Esta manera de definir el parentesco* —como en el análisis de familias de *Yankee City*— *se volvió, a mi parecer obsoleta, a partir de la demostración de Granovetter (1973) de que los lazos débiles organizan e integran gran parte de la comunicación y la práctica en la actividad social* (y por ello son “más fuertes” en términos de conexión que los lazos fuertes).

Warner y Lunt (1941: 82–83) encontraron en su estudio de la formación de clases, que

[...] la gran riqueza no garantizaba la posición social más alta. Era necesario algo más... finalmente desarrollamos una hipótesis sobre la clase que sostuvo la última prueba de una vasta colección de datos... Por clase se entiende dos o más órdenes de gente que se supone y están adecuadamente ubicadas en un rango... en posiciones sociales superiores e inferiores. *Los miembros de una clase tienden a casarse dentro de su propio orden* [subrayado mío], pero los valores de la sociedad permiten el matrimonio hacia arriba o hacia abajo. Un sistema de clases también promueve que los hijos nazcan dentro del mismo estatus que sus padres. Una sociedad de clases distribuye derechos y privilegios, deberes y obligaciones, desiguales entre sus grados inferiores y superiores... (y) proporciona sus propios valores para la movilidad hacia arriba y hacia abajo... El sistema social de *Yankee City*... estaba dominado por un orden de clases.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Más aún, “cuando examinamos la conducta de una persona de quien se decía que era el hombre más rico en nuestro barrio, al tratar de averiguar por qué no

Para la clase alta: “una familia pertenecía a esta clase si había participado de la conducta *general* de la clase durante varias generaciones”, *con matrimonios apropiados y redes de asociaciones como parte de la conducta general de la clase* (Warner y Lunt, 1941: 92-98). Éste es el tipo de intuiciones que debieron seguirse en el análisis de redes.

### La importancia del parentesco como un sistema de lazo débil

Lo anterior me lleva a formular una tesis que conduce a un cambio sutil en las metodologías de los estudios de red social, cambios que quiero proponer para la antropología urbana. Para efectos de investigación, permítasenos proponer que parentesco y matrimonio como red de lazo débil (no sólo en la forma de familias localmente organizadas) es una forma fundamental de organización social en las ciudades, lo mismo que en áreas rurales. Si pensamos en la telaraña del parentesco como una red social difusa formada por lazos de parentesco y matrimonio, el parentesco deviene un formidablemente fuerte lazo débil en términos de elasticidad, versatilidad y habilidad para intensificarse (en grupos endogámicos de escala variable), ramificarse hacia el exterior a través de uniones matrimoniales, o proporcionar estructuras focales que sostienen y son sostenidas por ciertos tipos de actividades.

El parentesco como sistema de lazo débil no es una red adscriptiva sino activa: 1) los lazos matrimoniales son construidos y potencialmente estratégicos; 2) los parientes consanguíneos en cuanto lazo débil, difícilmente resultan adscriptivos: algunos se han construido socialmente, y muchos rara vez o nunca serán impulsores de la actividad social. La gente selecciona y actúa recíprocamente de maneras estratégicas que son significativas para adaptarse a su situación. Sólo una proporción mínima de lazos de parentesco son lazos fuertes localmente concentrados que se apoyan mutuamente, como en la familia nuclear. La gran mayoría de lazos de parentesco se ramifica hacia afuera a través de la formación de nuevos matrimonios, que a cambio crean líneas de descendencia interconectadas.

---

tenía una posición más alta, se nos informó que él y su familia no actuaban correctamente... no hicieron lo correcto. A pesar de que eran yankees por tradición y no pertenecían a ningún grupo étnico... no pertenecían a las familias adecuadas y... no se juntaban con la gente adecuada... y no podían ser miembros de los grupos selectos”.

La segunda parte de esta tesis es que los matrimonios tienen la capacidad de construir redes de parentesco que autoorganizan sistemas de actividad de gran escala, incluyendo estructuras de clase. La estasis y la movilidad en los sistemas urbanos de clases son, en buena medida, una función del mecanismo de los lazos de parentesco y matrimonio. Las redes de parentesco en el sentido más general, son lo que mantiene el apoyo organizativo de (y el sentido de) la etnicidad, la clase social, la construcción de la confianza y el apoyo mutuo, y al mismo tiempo, la movilización para el conflicto contra los extraños. Por lo que se refiere a la etnicidad encontramos innumerables casos, tales como el siguiente: “Eran estos patrones de matrimonios intragrupalos los que sustentaban un distintivo de un enclave indio... los padres desalentaban explícitamente a los hijos de buscar esposas blancas” (Paredes, 1980: 180-181). La clase en *Yankee City*, arriba ejemplificada, está construida de manera similar.

El parentesco y el matrimonio presentan tres rasgos cruciales que facilitan la construcción y la destilación de los grupos sociales. El primero es la capacidad de asimilar eslabones concatenados más distantes dentro de relaciones sociales nominales, como hermano del padre (tío) o hijo del hijo de la hermana (sobrino nieto), y una multitud de relaciones culturalmente construidas. No existe vocabulario asimilable, por ejemplo, para amigos de amigos. Asimilando cientos de relaciones más distantes de este modo, como lazos con un potencial para la acción, el parentesco incrementa ampliamente su capacidad para la concatenación de lazo débil. El segundo es que, debido a la densidad de estos lazos débiles asimilados, los eslabones de parentesco cuentan con un potencial para la supervisión por partida triple (Nadel, 1957) en su funcionamiento o en la construcción de lazos tales como el matrimonio. Un conjunto de parientes puede ejercer presión para influir en la selección matrimonial<sup>4</sup> de forma tal que las redes sociales construidas a través de la amistad u otras relaciones no pueden. Esto explica la capacidad de selección matrimonial de los grupos étnicos; por ejemplo, que sean sensibles a ciertos factores de selección que mantienen las fronteras étnicas. El tercer rasgo es que, como una fuerza constructiva en estructuras sociales mayores —etnicidad,

<sup>4</sup> De este modo, los miembros individuales o combinaciones mayores de la parentela bilateral de cada uno de los esponsales, pueden ejercer presión social en la selección del cónyuge. Es decir, en una cadena de parentesco político, entre los descendientes enlazados A, B y C, el descendiente A puede ejercer presión social no sólo en el matrimonio A y B, sino a través de los multiformes lazos con B, sobre el más remoto matrimonio entre B y C.

clase social, grupos ocupacionales y profesionales, etcétera— la poderosa capacidad de concatenación del parentesco y la capacidad aglutinadora de los lazos matrimoniales es reforzada enormemente por el hecho de que el matrimonio conduce hacia y el parentesco deriva de la reproducción biológica y social.

A pesar de lo extenso de la literatura sobre homogamia en la selección matrimonial, tres cuestiones son nuevas sobre esta hipótesis. Una es la idea de que la presión social influye sobre las selecciones matrimoniales, de tal modo que resulta más coherente en los siguientes lazos concatenados en redes sociales, que otros enlaces. La segunda es la consecuencia de tal propiedad: la habilidad que comportan las subsecuentes selecciones matrimoniales para construir, más que simplemente reflejar, la estructura de los grupos sociales. Esta es una consecuencia indirecta, más que premeditada, de la conducta de la selección. La tercera es la preocupación netamente antropológica acerca de las estructuras de red específicas creadas por elecciones matrimoniales.

Para las formaciones sociales urbanas, las redes de parentesco y matrimonio tienen mucho mayor importancia como un poderoso sistema de enlace débil. Las funciones distribuidas de los lazos de parentesco adquieren especial importancia en las ciudades. Más aún, los rasgos centrales que dan al parentesco este poder constructivo no son compartidos por otros tipos de lazo social que consideramos importantes para las redes sociales urbanas. Las redes globales de amistad, por ejemplo, integran una actividad social difusa y eslabones de comunicación, pero carecen de capacidad para destilar y generar nuevos agrupamientos sociales tales como la etnicidad. La sobreposición de organizaciones voluntarias (Galaskiewicz, 1979; Laumann, Galaskiewicz y Marsden, 1978) pueden reforzar las formaciones de clase y las especializaciones ocupacionales o institucionales, pero circunstancias especiales relativas a la acción política concertada les son necesarias para conducir a nuevas formaciones de clase (Weber, 1958). Las organizaciones de amistad y las voluntarias interactúan pero propiamente no destilan grupos sociales ni instituciones. Las redes de parentesco, sin embargo, están continuamente implicadas en el mantenimiento y la destilación de grupos sociales y fronteras.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> La característica crucial de los lazos difusos de parentesco, y que distingue a las redes de parentesco y matrimonio de las organizaciones voluntarias y amistosas, es una característica selectiva o actuada, y aún así es precisamente la que nos hace pensar en el parentesco, sociológicamente, como una relación más adscriptiva. Es un hecho que el matrimonio, o la selección de los cónyuges, es frecuentemente más sensible a las fronteras étnicas u otras de orden social. El matrimonio

### La dualidad de las corrientes de actividad y las redes sociales

El comercio y la circulación de la riqueza entre ciudades generan una jerarquía del sistema mundial (Smith y White, 1992) y los recursos que dan movilidad a los miembros de las clases sociales o a los grupos semiendogámicos que alteran su posición de clase. El parentesco en su contexto urbano está situado dentro de esta estructura del sistema mundial en la que los grupos se encuentran acomodados jerárquicamente en términos de clase social o casta ocupacional. La clase, sin embargo, como en *Yankee City*, no se deriva directamente de la riqueza familiar o individual. En cambio, como asienta Cancian (1986), la clase, de acuerdo con un criterio más general de sistema mundial, es mediada y transformada en "rango" en el horizonte local por un patrón general de comportamiento que incluye normas apropiadas para contraer matrimonio. Una faceta universal cercana de los sistemas sociales jerárquicos de base urbana es movilizadora: la semejanza en el estatus social juega un papel en el matrimonio y las diferencias de estatus (movilidad social) en el matrimonio juegan un papel estratégico en la integración social. Corolarios de estos aspectos (véase Milner, 1988 sobre homogamia e hipergamia en sistemas de caso) son que la endogamia de estatus (*status endogamy*) es más concentrada donde el grupo de estatus es más pequeño —como es a menudo el caso de las élites. Los estudios sobre dinastías industriales (véase Segalen, 1991: 77-78), los círculos de élites sociales (Alba y Moore, 1978) y de élites nacionales (Moore, 1979) sostienen esta versión.

Esta dualidad —las corrientes de actividad generan redes sociales, y las redes sociales generan corrientes de actividad, las unas creando y manteniendo a las otras en interdependencia recíproca— es cierta no sólo para las élites comerciales sino para todos los segmentos sociales. En las ciudades, por ejemplo, la concentración local de la endogamia de estatus (*status endogamy*) es también el caso de las minorías "ghetoizadas" (Lomnitz, 1977). Graves y Graves (1980: 196-197) reconcilia la variabilidad en reportes etnográficos acerca de la atenuación o no atenuación del parentesco entre los migrantes urbanos como sigue:

Los grupos étnicos difieren en su propensión a desarrollar enclaves étnicos o a seguir una estrategia de mayor asimilación... basadas ambas en el grado de énfasis cultural en el parentesco o en el individual

---

es, entonces, crucialmente definitorio y regulador de fronteras entre grupos sociales, ya estén definidos en términos de clase, de etnicidad o por otros criterios.

lismo y en la receptividad o el prejuicio de la comunidad (más amplia).

“Dentro de cada grupo étnico habrá un rango de diferencias individuales al grado (de la elección) que mantengan sus lazos de parentesco”, que “enfaticen los enlaces de parentesco para ciertos propósitos pero no para otros”, o para involucrar “a la parentela varonil en diferentes puntos de la migración y del ciclo de vida familiar”.

Desde una perspectiva de red social, uno puede explicar estas diferencias étnicas en términos de las corrientes de actividad que apoyan y son apoyadas por diferentes grupos de migrantes urbanos. Como sucede en la organización del comercio, existen grandes diferencias étnicas en la migración rural-urbana. La migración urbana de ciertas áreas rurales frecuentemente se comporta en términos de “escaleras” de redes y enclaves de parentesco que muestran historias de desarrollo recurrentes desde las primeras hasta las tardías olas de migrantes (Kemper, 1977), dependiendo de la permanencia relativa dentro del sistema rural de estratificación. Los migrantes más ricos están a menudo en condiciones de comprometerse desde el principio para colonizar la migración. Para las familias más pobres, el temprano asentamiento urbano frecuentemente tiene lugar en zonas deprimidas (Lomnitz, 1977), con posteriores reasentamientos en las periferias urbanas.<sup>6</sup> La consolidación de lazos familiares en los reasentamientos a menudo crece en estos estados intermedios a costa de conexiones externas. Un nuevo concepto ampliado de “comunidad” urbana aparece con el tiempo (Kemper, 1991).

De manera similar, para la clase trabajadora, se presentan condiciones económicas desfavorables (Young y Wilmott, 1957) como favorecer la mayor confianza en prácticas protectoras, confianza en las redes de parentesco como medio para acceder a los empleos. A partir de la reseña de Segalen (1991: 75-100) sobre estudios de parentesco de la clase trabajadora urbana en Europa y Norteamérica, uno se queda con la poderosa imagen de la elasticidad de las redes extendidas de parentesco adaptadas a una amplia variedad de contextos socioeconómicos.

<sup>6</sup> La migración por sí misma no equilibra las condiciones del mercado de trabajo, ya que los más empobrecidos son los más constreñidos en términos de movilidad. Las decisiones las toman por costumbre los padres, no el migrante. La migración no es típicamente generadora de impuestos (la tesis de Todaro) pero como un tipo de red en “escalera” propicia la inversión económica. El impacto de un nexo de dinero en efectivo en los enclaves urbanos frecuentemente impacta a la comunidad rural donde el dinero en efectivo puede convertirse en un solvente de las obligaciones sociales. En las sociedades rurales basadas en el linaje, la migración circulante puede convertirse en la norma.

Mientras Segalen advierte una escasez de estudios de historia social y antropología sobre el parentesco extendido en la clase media urbana, y las asociaciones voluntarias aparecen revestidas de mayor importancia, la amplia literatura sociológica sobre homogamia deja claro la perpetuación de las instituciones de la clase media a través de redes matrimoniales extendidas.

### Rastreado el parentesco urbano y las redes sociales

El rastreo de genealogías y líneas de descendencia sobre los habitantes de las ciudades, como en *Yankee City*, es principalmente una preocupación de los viejos y las élites más que de los inmigrantes recientes o los pobres. No obstante, el papel del matrimonio en la construcción de la clase social ya era visible en los materiales de *Yankee City* relativos a las redes matrimoniales, y en otros aparecidos en estudios posteriores (Laumann, 1973; Laumann y Pappi, 1976). He argumentado que las redes horizontales de matrimonio que entrecruzan grupos de parentesco propios son fundamentales para la construcción de la clase social y las divisiones étnicas en todos los niveles de la sociedad urbana, excepto, tal vez, entre los sin hogar o el subproletariado desplazado (Segalen, 1991: 100).

¿Cómo estudiar las redes sociales de las comunidades urbanas que van más allá del nivel de las redes personales y los lazos locales para una comprensión de la manera en que las corrientes de actividad y sus concomitantes redes sociales se constituyen unas a otras —y a la propia ciudad— en un nivel global? Klovdahl (1976, 1989) y Klovdahl *et al.* (1977) probaron el recurso de hacer sondeos aleatorios a través de redes urbanas en Camberra como método para recabar datos. Encontraron, curiosamente, que tales rastreos formaban una sola red conectada con segmentos diferenciados (*v. gr.*, el servicio público o regiones de construcción), con cierto tipo de posiciones ocupacionales como puentes. Sobre todo, la ciudad no presentaba fracturas agudas entre estratos cuando los enlaces eran rastreados a través de gente que se conocía entre sí. Esto encaja en la presente hipótesis acerca de que las estructuras de amistades o conocidos definen estratos sociales relativamente cerrados. En *Yankee City*, sin embargo, los datos sobre camarillas sociales (Warner y Lunt, 1941: 112-113) o los grupos íntimos sin parentesco, contenían claramente un fuerte eje vertical de estratificación. Los datos sobre asociaciones voluntarias, sin embargo, mostraron una fuerte tendencia contra las restricciones de la membresía para una sola clase y típicamente distribuida en tres o cuatro de las seis divisiones de clase reconocidas. Foster y Seid-

man (1982) mostraron cómo subordinar las nociones de Warner de subconjuntos entrecruzados a modelos gráficos de estructuras urbanas que muestran focos latentes potenciales para la acción social en términos de tales subgrupos entrecruzados. Freeman y White (1993) desarrollan esta idea más plenamente.

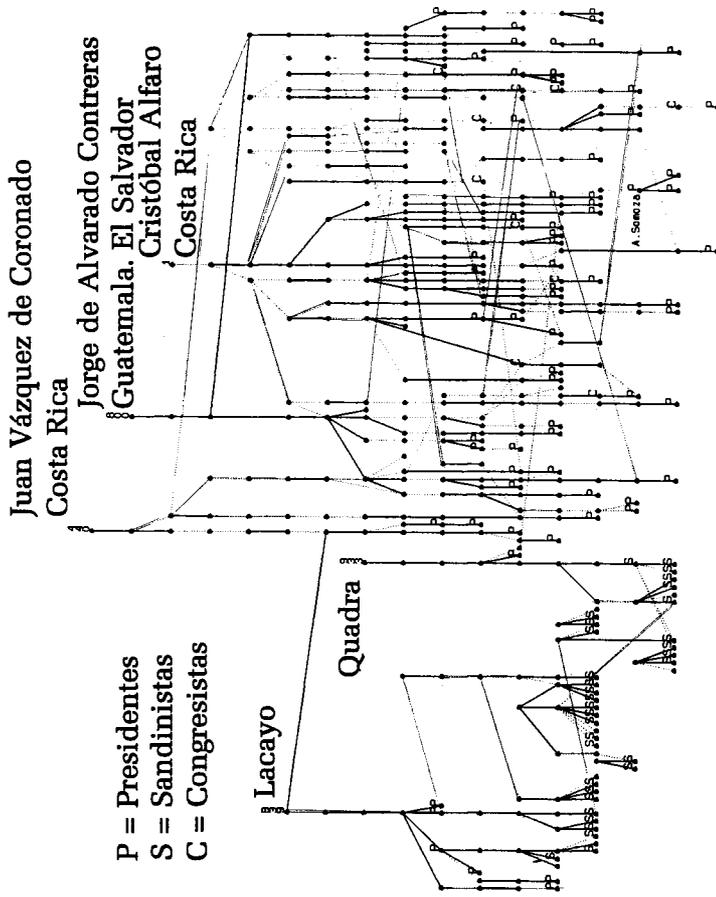
Durante los últimos dos años mi colega Michael Houseman y yo, con la ayuda de Thomas Schweizer y François Heran, estudiamos las redes de parentesco globales a través de una amplia variedad de estudios de caso, que ahora alcanzan la cifra de 80. Tenemos todavía escasez de datos para ciudades y nos gustaría obtener casos adicionales. Algunos datos pueden obtenerse; tales como los de Charbonneau (1970, 1973, 1980, 1987) sobre Quebec en los siglos xvii al xx (Departamento de Demografía de la Universidad de Montreal); los de Lee *et al.* (1993) sobre la ciudad imperial de la dinastía Qing, entre 1644 y 1911; los de Padgett (1994), sobre la Florencia de los siglos xii al xvi, o los computarizados pero todavía no analizados sobre Vichy, Francia.

### Un ejemplo centroamericano para redes de élite

Para propósitos de ilustración de nuestros métodos de representación, usaré datos del estudio de red de Samuel Stone sobre las clases gobernantes en América Central, una red transfronteriza enlazando numerosas ciudades y áreas rurales. Los datos de Stone, sobre Costa Rica, son la culminación de décadas de investigación, y no podemos hacer justicia a la riqueza que contienen ni al análisis que de ellos hace el autor; aunque sí podemos ayudar a visualizar el problema que representa la conectividad de las redes en relación con la clase, la transmisión del poder, y ciertos aspectos relacionados con los conflictos políticos. Mi objetivo aquí es simplemente mostrar cómo pueden representarse tales redes.

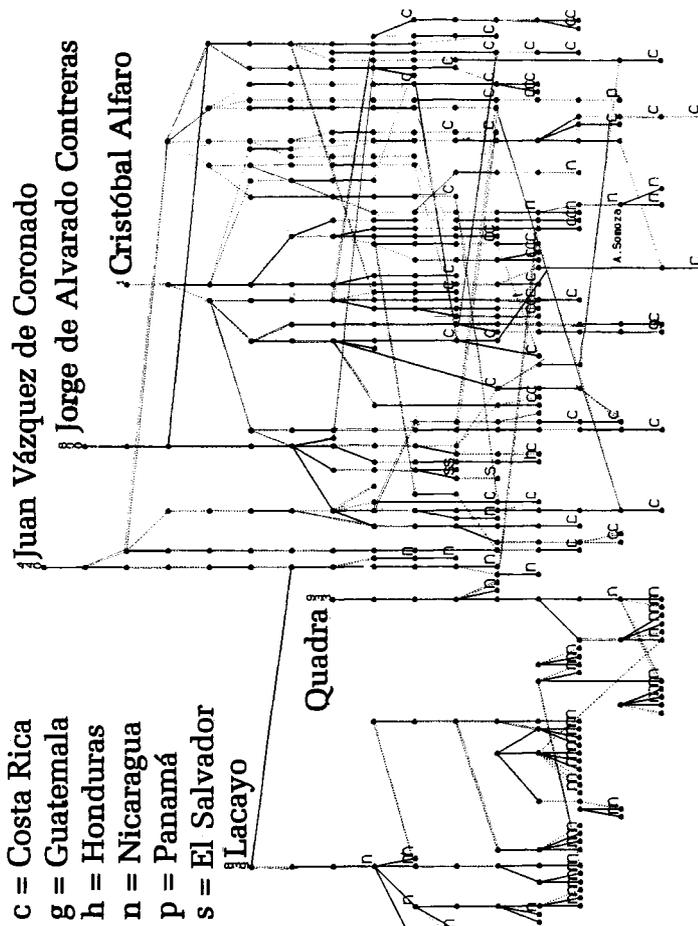
En las figuras genealógicas 1 y 2 generaciones sucesivas son enlistadas verticalmente a la izquierda de arriba hacia abajo. Las líneas masculinas más oscuras descienden para encontrarse con las más delgadas, femeninas, como parejas matrimoniales en cada generación, y su progenie derivada de las intersecciones de aquellas. Estas gráficas representan las redes de parentesco multi-geocéntrico dentro y entre varias comunidades o racimos (en este caso) de élites. La representación utilizada es trabajo de White y Jorion (1992, en prensa) y autores anteriores, con entrada de datos por cortesía de Fabio Flouty y Dolores Delgado.

FIGURA 1 Conquistadores y élites coloniales de Centroamérica.



Compilado de Samuel Z. Stone (1990), y Douglas White (1994).

FIGURA 2 Conquistadores y élites coloniales de Centroamérica



Compilado de Samuel Z. Stone (1990), y Douglas White (1994).

Las figuras 1 y 2 presentan en un formato gráfico la demostración de la tesis de Stone de que las clases dominantes en Centroamérica tienen ancestros comunes. Las figuras difieren solamente en la nomenclatura: P, C y S indican a los presidentes, los congresistas y los líderes sandinistas en la figura 1, en tanto que c, g, h, n, p y señalan los países de Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y El Salvador en la figura 2. Los nombres ancestrales de tres de los conquistadores gobernantes (Stone, 1990: 6, 7, 26, 53, 111 y 112), aparecen arriba. El conquistador de Costa Rica, Cristóbal de Alfaro es el ancestro de todos, excepto uno de los 38 presidentes de Costa Rica desde la independencia, de siete presidentes nicaragüenses y de cinco, en otras cuatro naciones. Su árbol genealógico se cruza con el del aristócrata Juan Vázquez de Coronado Anaya (conquistador de Costa Rica y casado con una prima de un conquistador de Panamá), ancestro de la mitad de los presidentes de Costa Rica y de aproximadamente una cuarta parte (casi 300) de los miembros del congreso, lo mismo que de once presidentes de Nicaragua. Ambos árboles genealógicos se entrecruzan con el de Jorge de Alvarado Contreras, conquistador de El Salvador y Guatemala, y hermano de otro conquistador de Guatemala, Pedro de Alvarado. Jorge es ancestro de 18 (3/5) de los presidentes de Costa Rica, de la décima parte de los congresistas, y de cinco presidentes de otras cuatro naciones.

Los lazos maritales entre descendientes de familias como Alvarado, Vázquez, Alfaro, Arias y otros conquistadores y gobernadores tempranos continúan existiendo hasta la fecha. Todos los signatarios de la declaración costarricense de independencia eran descendientes de conquistadores y nobles. Muchos, aunque de ninguna manera todas estas élites contemporáneas, conocen el parentesco entre ellos, pero, “aquellos que componen las clases gobernantes han tenido acceso significativo a puestos políticos (o influencia sobre ellos) y esto frecuentemente los ha enriquecido con una fructífera participación en sus economías... en un grado mucho mayor que aquellos que no están relacionados por lazos de parentesco” (Stone, 1990: 7 y 8). La clase gobernante en Costa Rica, eventualmente se dividió en grupos económicos y políticos opuestos (Stone, 1990: 112).

“Las administraciones conservadoras y liberales, que parecen haber representado cambios en las clases gobernantes, en realidad han incluido principalmente a descendientes de las clases gobernantes tradicionales” (Stone, 1990: 8). En Nicaragua, mientras el encumbramiento de Anastasio Somoza García se debía en gran medida a las intervenciones de Estados Unidos, él y su esposa, como muchas de las otras familias políticas del país (*v.gr.*, Nobles

Lacayo, Quadra, Chamorro) descendían de las familias nobles coloniales: prominentes entre sus enemigos, y después convertidos en sandinistas, hubo muchos de su propia estirpe y miembros de los mismos “tempranos” o “nuevos” segmentos de la clase social colonial. A diferencia de muchas de las élites nicaragüenses, sin embargo, la esposa de Somoza encuentra su ascendencia hasta los conquistadores. Era nieta del presidente Roberto Sacasa Sarria, un descendiente de Alfaro y Vázquez cuyo matrimonio también lo unió con una línea de presidentes descendientes de Vázquez. La estructura de la gráfica de parentesco sugiere la posibilidad de una división intra-clase, entre los parientes y aliados de Somoza convertidos en enemigos (la “élite colonial” nicaragüense, al lado izquierdo de las figuras) y el segmento político de la élite del conquistador con la que estaba aliado a través de su esposa.

#### **¿Qué puede mostrar la red de parentesco sobre procesos urbanos?**

La hipótesis de que las redes de parentesco y matrimonio son constructoras de fronteras de clase y étnicas dentro de la ciudad, puede ser puesta a prueba una vez que los datos sobre parentesco son agrupados junto con otros tipos de datos, de nivel individual (v.gr., encuestas o de archivo). Por ejemplo, son claras las redes de parentesco y matrimonio que aparecen de manera notoria en la constitución de la clase gobernante que presenta Stone, además estamos en condiciones de observar igualmente las divisiones de clase. La transmisión de funciones u oportunidades, y el relevo de turno en los cargos entre las familias gobernantes se pueden rastrear en esta red.

El movimiento de los bienes y servicios u otros procesos económicos a través de la multicéntrica red de parentesco (véase Appaduri, 1988; Kopytoff, 1988) también puede observarse ubicando los datos representativos en el entramado de la red y trazando los flujos o procesos económicos. La figura 3 presenta un ejemplo relativo a la tierra y a la transmisión ocupacional entre élites de una aldea javanesa (White y Schweizer, 1993). Aquí, la endogamia de estatus ayuda a consolidar la tierra y la propiedad entre las élites, con redes de interdependencia entre las familias que la componen, facilitando la diferenciación ocupacional.

Aunque hay pocos estudios antropológicos sobre redes de matrimonio y parentesco en áreas urbanas, trabajos como los de Lomnitz muestran la importancia de los lazos de parentesco a todos los niveles de la sociedad, desde los asentamientos en cinturones

de miseria (Lomnitz, 1977) hasta las élites (Lomintz y Pérez-Lizaur, 1987), para no mencionar su importante estudio sobre la clase media. Necesitamos estudios de red social de poblaciones generales, no sólo sobre élites.

Las redes de parentesco multicéntricas a gran escala no son difíciles ni imposibles de captar en las ciudades. Si tomamos un censo o encuesta de una ciudad de mediano tamaño, con una lista de nombres de todos sus habitantes, lo que tenemos que saber de cada persona es la identidad de sus padres, si están en esta lista; agregar los padres a la lista (y señalar hermanos en la lista de la ciudad) si son miembros de la comunidad que han fallecido, o anotar su última residencia si no pertenecieron a la comunidad. La reconstrucción de genealogías hasta épocas lejanas no es necesaria porque la red así construida, combinada al conocimiento sobre ocupaciones y otros atributos, indicará mucho de lo que hay que saber acerca de las redes matrimoniales de la ciudad.

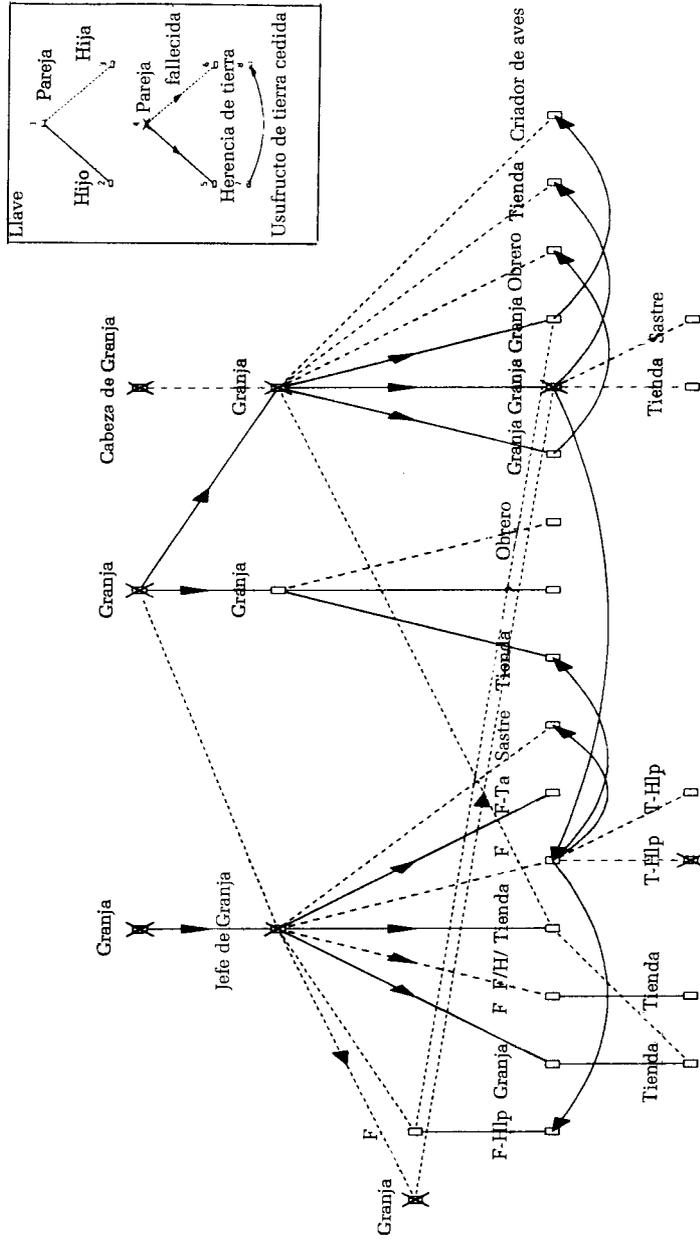
En algunos de nuestros proyectos hemos recogido datos de la población sobre relaciones consanguíneas para aldeas, pero éstos pueden ser de utilidad para el trabajo futuro en áreas urbanas. En México, tenemos datos de pueblos de dimensiones modestas, como Belén en Tlaxcala con 511 parejas. Truex tiene datos sobre Ayomela en Oaxaca, con 1 156 parejas. Foster y Van Kemper cuentan con datos sobre Tzintzuntzan para más de 2 000 parejas, incluyendo migrantes a áreas urbanas.

Una gráfica de parentesco de 2601 parejas en una población rural dogon en Mali, en África occidental podría mostrar, en la perspectiva macro, la densidad de enlaces matrimoniales, líneas de descendencia, y las fluctuaciones demográficas de generación a generación (para los dogon por ejemplo, un periodo marcado por la hambruna es evidente que se represente en una gráfica con un adelgazamiento en su anchura en una o dos generaciones).

Una revisión más detenida y un análisis estructural de gráficas de este tipo muestran racimos de grupos de parentesco y fronteras relativas, segmentos que están conectados de manera múltiple por ciclos matrimoniales o matrimonios consanguíneos, y una abundancia de información sobre alianzas matrimoniales y estrategias (White y Houseman, 1995a y 1995b). Tales análisis pueden resultar tan reveladores en áreas urbanas como lo son en las rurales.

Persiste una pregunta formidable: si los datos de redes sociales de gran escala son reunidos para una área urbana, con datos sobre parentesco y matrimonio para decenas si no es que cientos de miles o millones de personas, ¿sería posible entonces, separar los diversos componentes de la red para analizarlos? Técnicamente, esto

FIGURA 3 Élite de poblado javanés



se ha hecho en los tipos de red que hemos examinado aquí, a través de la identificación del núcleo de las redes de parentesco y matrimonio. El conjunto de parejas en cualquier núcleo dado, son aquellos que están conectados de manera múltiple a otras parejas en este núcleo. Todos los "reenlaces" de familias a través del matrimonio (véase Segalen, 1986) tienen lugar dentro de tales núcleos. Los conjuntos nucleares entre millones de parejas son identificados por un algoritmo en el que el tiempo de cómputo es simplemente proporcional al tamaño de la red, y por lo tanto fácilmente compatible. Más aún, si queremos definir los núcleos a través de criterios más precisos, simplemente tenemos que variar el parámetro que define los núcleos y que se usa para registrar núcleos- $k$  en general: siendo  $k$  el número mínimo de eslabones que cada pareja nuclear debe tener con ( $k$ ) otras parejas dentro de su núcleo  $k$ . Esto puede realizarse de una manera precisa y singularmente definida que depende de la propia estructura matrimonial. Dentro de cada núcleo hay subpoblaciones endogámicas definidas que también pueden estar conectadas por cadenas matrimoniales o líneas de descendencia. Podemos entonces rastrear la estructura de redes globales de una población indefinidamente grande, identificar los componentes más densos dentro de esta estructura para un análisis más detallado, y examinar la estructura de eslabones entre estos componentes.

### Conclusión

El estudio de las redes sociales urbanas tiene la capacidad de asimilar mucho de lo que es personal, biográfico y microhistórico dentro de un enfoque de redes que es susceptible de seguir flujos de recursos y poder, rastrear la influencia o la interdependencia de diferentes posiciones sociales, de grupos o individuos. En principio, es posible identificar propiedades sistemáticas, estratégicas y globales de la conducta social en conjuntos urbanos, lo mismo que la interdependencia entre diversos conjuntos de actores, para integrar un cuadro más completo de cómo las ciudades operan dinámica e históricamente. Esto puede hacerse para las ciudades internamente, y como sistemas abiertos conectados a sistemas mayores, nacional, regional y mundial.

Utilizando este método, podemos empezar a apreciar desde una nueva perspectiva, cómo las redes de parentesco y matrimonio son críticas para la operación de las ciudades y la diferenciación de sus componentes —élites económicas, élites políticas, sectores profesional y público, clase media, clase trabajadora,

comunidades de migrantes, trabajadores migratorios, asentamientos de desamparados o paracaidistas, etcétera—. La comprensión antropológica que se ha ganado mediante el estudio de los múltiples papeles que juegan las redes de parentesco en la ciudad, bien vale el esfuerzo. Van mucho más allá del nivel de las familias individuales y de la importancia del parentesco en las redes personales en la complementación de los métodos existentes para el estudio de la ciudad. El enfoque más global y totalizador de la antropología es muy necesario en los estudios urbanos. Uno podría argumentar que la mayor parte de los procesos sociales y económicos que tienen lugar en la ciudad no puede ser concebida sin una comprensión cuidadosa de cómo estos procesos son estructurados, sostenidos y conducidos cotidianamente en forma tan sólidamente construida a través de redes de parentesco y matrimonio.

### Bibliografía

- Appadurai, Arjun (ed.) (1988), "Introducción: Commodities and the politics of value", en A. Appadurai (ed.), en *The Social Life of Things*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Adams, John W. y Alice Bee Kasakoff (1992), *Settling the American North, 1620-1880: The Unfolding of a Biological Trajectory in Historical Time*, American Anthropological Association.
- Alba, R. y Ronald C. Kessler (1979), "Patterns of interethnic marriages among American Catholics", en *Social Forces*, núm. 57, pp. 1124-1140.
- y G. Moore (1978), "Elite social circles", en *Sociological Methods and Research*, núm. 7, pp. 167-188.
- Blau, Peter M. (1977), "A macrosociological theory of social structure", en *American Journal of Sociology*, núm. 83, pp. 26-54.
- Brandes, Stanley H. (1988), *Power and Persuasion: fiestas and social control in rural Mexico*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Breiger, Ronald L. (1974), "The duality of persons and groups", en *Social Forces*.
- Cancian, Frank (1986), "The boundaries of rural stratification systems", en Billie R. DeWalt y Perti J. Peltó (eds.), *Micro and Macro Levels of Analysis in Anthropology*, Boulder, Westview Press.
- Cazes, Marie-Hélène (1993), *Les Dogon de Boni*, Paris, Institut National d'Études Démographiques.
- Charbonneau, Hubert (1970), *Tourouvre-au-Perche aux XVIIe et XVIIIe siècles; étude de démographie historique. Prof. de Lous Henry*, Paris, Press Universitaires de France.
- (ed.) (1973), *La population de Québec; études retrospectives*, Montreal, Editions du Boreal Express.
- (1975), *Vie et mort de nos ancêtres: étude démographique*, Mon-

- treil, Université de Montreal.
- y André Larose (eds.) (1980), *Du manuscrit a l'ordinateur: depouillement des registres paroissiaux aux fins de l'exploitation automatique*, Quebec Government, Ministère des Affaires Culturelles, Archives Nationales du Québec.
- *et al.* (1987), *Naissance d'une population*, Paris, Institut National d'Etudes Demographiques, traducción de Paola Orozco, 1993, *The First French Canadians: Pioneers in the St. Lawrence Valley*, Newark, University of Delaware Press.
- Coleman, James S., E. Katz y H. Menzel (1966), *Medical Innovation*, New York, Bobbs-Merrill.
- Curtain, Philip (1984), *Cross-Cultural Trade in World History*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Fischer, Claude (1975), "Toward a subcultural theory of urbanism", en *American Journal of Sociology*, núm. 80, pp. 1319-1341.
- (1976), *The Urban Experience*, New York, Harcourt Brace Jovanovich.
- (1982), "The dispersion of kinship in modern society", *Working Paper* núm. 392, Berkeley, University of California, Institute of Urban and Regional Development.
- Foster, Brian L. (1979), "Formal network studies and the anthropological perspective", en *Social Networks*, núm. 1, pp. 241-255.
- (1980), "Minority traders in Thai village social networks", en *Ethnic Groups*, núm. 22, pp. 221-240.
- y Stephen B. Seidman (1982), "Urban structures derived from collections of overlapping subsets", en *Urban Anthropology*, núm. 11, pp. 177-192.
- (1979), "Network structure and the kinship perspective", en *American Ethnologist*, núm. 8, pp. 329-355.
- Foster, George M. (1967), *Tzintzuntzan: Mexican Peasants in a Changing World*, Boston, Little Brown.
- (1948), *Empire's Children: the people of Tzintzuntzan*, México, Nuevo Mundo.
- Freeman, Linton C. y Douglas R. White (1993), "Representing Social Networks Data using Galois Lattices", en *Sociological Methodology*, 1993, ed. Peter Marsden.
- Galaskiewicz, Joseph (1979), "The structure of community organization networks", en *Social Forces*, núm. 57, pp. 1346-1364.
- Galton, Francis y H.W. Watson (1987), "On the probability of the extinction of families", en *Journal of the Anthropological Institute*, núm. 4, pp. 138-144.
- Granovetter, Mark (1973), "The strength of weak ties", en *American Journal of Sociology*, núm. 78, pp. 1360-1380.
- Graves, Theodore G. y Nancy B. Graves (1980), "Kinship ties and adaptive strategies of urban migrants", en Linda S. Cordell y S. Beckerman (eds.), *The Versality of Kinship*, New York, Academic Press.
- Jacobs, Jane (1984), *Cities and the Wealth of Nations*, New York, Random House.
- Kahn, David y Frank L. Hassler (1976), *National and Urban Transporta-*

- tion Research*, Kendall Square, Cambridge, U.S. Dept. of Transportation Systems Center.
- Keefe, Susan E. (1979), "Urbanization, acculturation, and extended family ties: Mexican Americans in cities", en *American Ethnologist*, núm. 62, pp. 349-365.
- Kemper, Robert V. (1977), *Migration and adaptation: Tzintzuntzan peasants in Mexico City*, Beverly Hills, Sage.
- (1991), "Extending the Boundaries of Community in Theory and Practice: Tzintzuntzan, Mexico, 1970-1990", Paper given at the meetings of the American Anthropological Association.
- Klovdahl, Alvin (1976), "Social Networks and Social Class: Some preliminary results of two studies using a random walk strategy", Paper given at the Sociological Association of Australia and New Zealand.
- (1989), "Urban Social Networks: some methodological problems and possibilities", en Manfred Kochen (ed.), *The Small World*, Norwood, N.J.
- Klovdahl, Alvin *et al.* (1977), "Social Networks in an Urban Area: First Camberra Study", en *Australia and New Zealand Journal of Sociology*, núm. 13, pp. 169-175.
- Kopytoff, Igor (1988), "The Cultural Biography of Things: Commoditization as process", en A. Appadurai (ed.), *The Social Life of Things*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lee, James, Cameron Campbell y Wang Feng (1993), "The Last Emperors: an Introduction to the Demography of Wing (1644-1911) Imperial Lineage", en David S. Feher y Roger Schofeld (eds.), *Old and New Methods in Historical Demography*, Oxford, Clarendon Press.
- Levine, Joel H. (1972), "The sphere of influence", en *American Sociological Review*, núm. 37, pp. 14-27.
- Laumann, Edward O. (1973), *The bonds of pluralism: the form and substance of urban social networks*, London, John Wiley and sons.
- (1977), "Community influence structures: Extension of a network approach", en *American Journal of Sociology*, núm. 83, pp. 594-631.
- ). Galaskiewicz y Peter V. Marsden (1978), "Community structure as interorganizational linkages", en *Annual Review of Sociology*, núm. 4, pp. 455-484.
- y F.U. Pappi (1976), *Networks of Collective Action: A Perspective on Community Influence Systems*, New York, Academic Press.
- Lomnitz, Larissa A. (1977), *Networks and Marginality: Life in a Mexican Shantytown*, traducción de Cinna Lomnitz, New York, Academic Press.
- y Marisol Perez-Lizaur (1987), *A Mexican Elite Family 1820-1980: Kinship, Class and Culture*, traducción de Cina Lomnitz, Princeton, University Press.
- Milgram, Stanley (1967), "The small world problem", en *Psychology Today*, núm. 1, pp. 61-67.
- Milner, Murray (1988), "Status Relations in South Asian marriage alliances: Toward a general theory", en *Contributions to Indian Sociology*, vol. 22, núm. 2, pp. 145-169.

- Mitchell, J. Clyde (1969), "The concept and use of social networks", en J.C. Mitchell (ed.), *Social Networks and Urban Situations: Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*, Manchester, University of Manchester Press.
- Mogey, John (1979), "Residence, family and kinship: Some recent research", en *Journal of Family History*, núm. 1, pp. 95-105
- Moore, G. (1979), "The structure of a national elite network", en *American Sociological Review*, núm. 44, pp. 673-691.
- Nadel, S.F. (1957), *Theory of Social Structure*, London, Cohen and West.
- Padgett, John F. (1994), *Marriage and Elite Structure in Renaissance Florence, 1282-1500*, Paper given at the Social Science History Association, Atlanta.
- Paredes, J. Anthony (1980), "Kinship and descent in the ethnic reasearch of the Eastern Creek Indians", en Linda S. Cordell y S. Beckerman (eds.), *The Versality of Kinship*, New York, Academic Press.
- Park, Robert E. (1928), "Human migration and marginal man", en *American Journal of Sociology*, núm. 33, pp. 181-193
- y Ernest W. Burgess (1925), *The City*, Chicago, University Press.
- Parsons, Talcott (1943), "The kinship system of the contemporary United States", en *American Anthropologist*, núm. 45, pp. 23-38.
- (1965), "The normal American family", en S.M. Farber (ed.), *Man and Civilization: The Family's Search for Survival*, New York, McGraw-Hill.
- Pool, Ithiel S. y M. Kochen (1979), "Contacts and influence", en *Social Networks*, núm. 1, pp. 113-128.
- Redfield, Robert (1941), *The Folk Culture of Yucatán*, Chicago, University Press.
- Samora, Julian y Richard F. Larson (1961), "Rural families in an urban setting: A study in persistence and change", en *Journal of Human Relations*, núm. 9, pp. 494-503.
- Segalen, Martine (1991), *Fifteen Generations of Breton Families: kinship and society in lower Brittany, 1720-1980*, Cambridge, University Press, fpa.
- (1986), *Historical Anthropology of the Family*, Cambridge, University Press.
- Singer, Milton (1991), *Semiotics of Cities, Selves and Cultures*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- Smith, David A. y Douglas R. White (1992), "Structure and Dynamics of the Global Economy: Network Analysis of International Trade 1965-1980", en *Social Forces*, núm. 70, pp. 857-894.
- Warner, Lloyd W. (1959), *The Living and the Dead: a Study of the Symbolic Life of Americans*, New Haven, Yale University Press.
- J.O. Low, Paul S. Lunt y Srole (1963), *Yankee City*, New Haven, Yale University Press.
- y Paul S. Lunt (1941), *The Social Life of a Modern Community*, New Haven, Yale University Press.
- Weber, Max (1958), "The City", en *Economy and Society*, núm. 2, pp. 1212-1372, [1978], Berkeley, University of California Press.
- Wellman, Barry, Peter J. Carrington y Alan Hall (1988), "Networks as

- personal communities”, en B. Wellman y Steven D. Berkowitz (eds.), *Social Structures: a Network Approach*, New York, Cambridge.
- White, Douglas R. y Michael Houseman (1995a), “Ambilineal Sides and Property Flows among the Sinhalese: Refiguring Ethnography of Dravidian Kinship and Exchange”, en Thomas Schweizer y Douglas White, *Kinship, Networks, and Exchange* (en prensa).
- (1995b), “Structures reticulaires de la pratique matrimoniale”, en *L’Homme*, número especial de *New Directions in Research*, M. Izard (ed.) (en prensa).
- (ms), *Kinship Networks and Social Genealogies*.
- y Paul Jorion (1992), “Representing and Analysing Kinship: A Network Approach”, en *Current Anthropology*, núm. 33, pp. 454-463.
- (1995), *Kinship Networks: Formal Concepts and Applications Social Networks*.
- y Thomas Schweizer (1993), “Kinship, Property and Stratification in Rural Java: A Network Analysis”, en Thomas Schweizer y Douglas White, *Kinship, Networks, and Exchange* (en prensa).
- Wirth, Louis (1938), “Urbanism as a way of life”, en *American Journal of Sociology*, núm. 44, pp. 1-24.